

ESTELAS FUNERARIAS DE CERÁMICA ESTAMPILLADA Y VIDRIADA DE ÉPOCA MUSULMANA HALLADAS EN ALGECIRAS

RESUMEN

El presente trabajo analiza, describe y propone una primera clasificación, de acuerdo a su tamaño y motivos decorativos (de temática geométrica, vegetal o epigráfica), de las numerosas estelas funerarias de cerámica estampillada bajo vedrío verde halladas en la necrópolis musulmana de Algeciras excavada en un amplio solar, localizado junto a la Prolongación de la Avenida Blas Infante y la Avenida Capitán Ontañón y en sus inmediaciones y que, por su originalidad, se pueden considerar únicas en el horizonte cultural andalusí.

PALABRAS CLAVE

Estelas funerarias. Cerámica estampillada. Necrópolis musulmana. Algeciras.

ABSTRACT

The present work analyzes, describes and proposes a first classification, according to their size and decorative motifs (of geometric, vegetal or epigraphic themes), of the numerous ceramic funerary stelae stamped under green glaze found in the Muslim necropolis of Algeciras excavated in a large plot of land, located next to the extension of Avenida Blas Infante and Avenida Capitán Ontañón and in their surroundings and which, due to their originality, can be considered unique in the Andalusian cultural horizon.

KEYWORDS

Funerary stelae. Stamped pottery. Muslim necropolis. Algeciras.

Antonio Torremocha Silva
UNED e Instituto de Estudios
Campobaltareños

A MODO DE INTRODUCCIÓN

A mediados de la década de los años noventa el Ayuntamiento de Algeciras firmó un convenio con el Ministerio de Defensa por el que pasaba a su propiedad los terrenos del antiguo Cuartel de Artillería “Fuerte de Santiago”, situado en la Avda. Capitán Ontañón y extramuros de lo que fue la ciudad de Algeciras en el medievo (Figs. 1 y 2). Diversas fuentes situaban en dicho solar la extensa necrópolis islámica de la ciudad. Entre los años 1997 y 2004 se llevaron a cabo varias campañas de excavaciones que dieron como resultado la documentación de una necrópolis de los siglos XI-XII al XIV.¹

¹Véanse: Torremocha Silva, A. y Navarro Luengo, I., “La necrópolis meriní de Algeciras (siglos XIII y XIV): una intervención arqueológica de urgencia en la prolongación de la Avenida Blas Infante de Algeciras”, *Caetaria*, nº 2, Algeciras, 1998 (99-130); Fernández Gallego, C. y Tomassetti Guerra, J. M., *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar esquina calle Capitán Ontañón-Prolongación Avenida Blas Infante de Algeciras (Cádiz):Necrópolis de época meriní*, 2001;

Se identificaron tres fases o niveles cronológicos: uno hasta la ocupación de la ciudad por los nazaríes en 1238, otro correspondiente a los períodos de ocupación nazarí (1238-1275) y meriní (1275-hacia 1306) y una tercera fase de nuevo con la ciudad bajo soberanía nazarí (1306-1329) y meriní (1329-1342). A la primera fase se adscribieron 137 sepulturas, 93 en enterramientos simples, 26 con cubierta de tejas y las restantes con cubiertas de mampostería o ladrillos, encintado de lajas, *mqabriyya-s*, cistas u osarios.² En el transcurso de la excavación de la primera campaña, en 1997 se exhumaron, además, un panteón cubierto o zonas compartimentadas mediante muretes de piedra y otras estructuras pertenecientes a probables mezquitas funeraria.

De la segunda fase o nivel se exhumaron 617 complejos funerarios, entre ellos 589 en fosas simples, 10 con encintado de lajas y cubierta de mampostería y los restantes con cubiertas de tejas o ladrillos, encintado

de lajas o ladrillos y osarios³ (Fig. 3). En total, durante las cinco campañas de excavación, se documentaron cerca de un millar de enterramientos entre fosas simples, con cubierta de mampostería, tejas o ladrillos, encintados de lajas o ladrillos, *mqabriyya-s*, osarios y panteones.

El único material mueble asociado a las sepulturas, hallado en la primera campaña, consistió en algunos jarros con pico vertedero, fragmentos de anafres y treinta y cinco fragmentos de estelas funerarias de cerámica con decoración estampillada bajo vedrío verde en diversas tonalidades.⁴

Con anterioridad a esas fechas se habían recuperado algunos fragmentos de estas originales estelas en una intervención arqueológica de urgencia realizada en una parcela cercana, en el transcurso de la cual se exhumó un tramo del recinto defensivo de la ciudad. Las estelas aparecieron en los niveles de colmatación del foso. También se recogió un fragmento en unas obras de remodelación efectuadas en el Parque María Cristina, situado a unos cincuenta metros del solar donde se ubica la necrópolis⁵. Dos estelas de

Jiménez-Camino, R., *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar esquina calle Capitán Ontañón-Prolongación Avenida Blas Infante de Algeciras (Cádiz): Diagnóstico previo y excavación*, 2004 y Tomassetti Guerra, J. M. *et alii*, "El cementerio islámico del Fuerte de Santiago (Algeciras, Cádiz). Nuevas excavaciones y síntesis interpretativa", *Almoraima* 33, 2006 (147-170).

² Tomassetti Guerra, J. M. *et alii* (2006), p. 154.

³ Tomassetti Guerra, J. M. *et alii* (2006), p. 158.

⁴ Torremocha Silva, A. y Oliva Cozar, Y. (eds.), *La Cerámica Musulmana de Algeciras. Producciones estampilladas. Estudios y catálogo, Caetaria Monografías* 1. Algeciras, 2002, pp. 211 a 236.

⁵ La causa de esta descontextualización

³ Tomassetti Guerra, J. M. *et alii* (2006), p. 158.

⁴ Torremocha Silva, A. y Oliva Cozar, Y. (eds.), *La Cerámica Musulmana de Algeciras. Producciones estampilladas. Estudios y catálogo, Caetaria Monografías* 1. Algeciras, 2002, pp. 211 a 236.

⁵ La causa de esta descontextualización se debe a que, al ser objetos muebles que aparecían emergentes sobre la superficie del cementerio, quedaron expuestos al expolio cuando las tropas castellanas establecieron la línea de cerco sobre el lugar entre 1342 y 1344. También pudieron haber sido removidas por actuaciones

este tipo habían aparecido, en la década de los ochenta, una en el castillo de Castellar de la Frontera, a 20 km de Algeciras y otra en la pedanía de San Pablo de Buceite a 30 km, según su descubridor.⁶

En total se documentaron (hasta el año 2002) cuarenta y cinco fragmentos de estelas de tamaño diverso, aunque todas de similar forma, elaboradas con la misma técnica y presentando una decoración impresa consistente en motivos vegetales, geométricos o epigráficos aplicados en todos los casos mediante la técnica impresa del estampillado. En las campañas cuarta y quinta se exhumaron, como se ha dicho, nuevas sepulturas y, asociadas a ellas, una decena de estelas de cerámica — algunas completas— y otras se piedra labrada.⁷

PROCEDENCIA DE LOS HALLAZGOS: LA NECRÓPOLIS MUSULMANA DE ALGECIRAS

De esta necrópolis, situada extramuros, al norte de la ciudad, frente a la puerta de Gibraltar o del

antrópicas fortuitas o intencionadas anteriores al cerco, o por efecto de las lluvias torrenciales y las escorrentías que las separaron de sus niveles originales arrastrándolas y depositándolas en el cercano foso.

⁶ Este fragmento de estela fue depositado en el Museo Municipal por Carlos Gómez de Avellaneda.

⁷ La técnica de decoración impresa mediante cuños de estampillar está también documentada en otros soportes como tinajas, brocales de pozo, reposaderos de tinajas, pilas de abluciones, etc... Véase: Torremocha Silva, A. y Oliva Cozar, Y. (eds.), *op. cit.*, Algeciras, 2002.

Cementerio y al borde del camino que, en dirección a Málaga y Gibraltar, se iniciaba en la citada puerta, carecemos de referencias escritas anteriores al siglo XX⁸. Sin embargo, es de éste cementerio algecireño del que teníamos algunas noticias en relación con vestigios materiales —antes de su reciente descubrimiento— al menos, desde mediados del citado siglo. M. Pérez-Petinto escribió, hacia 1944, que *fuera del recinto amurallado, al norte de la Villa Nueva, en terrenos contiguos al Fuerte de Santiago, debía estar el cementerio (musulmán): los descubrimientos de restos humanos inhumados en líneas paralelas al Oriente y con el rostro de los cadáveres mirando hacia el mismo viento, descubiertos en aquel lugar con ocasión de las obras de construcción de pabellones de artillería, prestan fundamento a esta suposición.*⁹

En obras de remodelación realizadas en las últimas décadas en el interior del Cuartel “Fuerte de Santiago” volvieron a aflorar vestigios de la necrópolis¹⁰ y, más

⁸ Sobre la ubicación de los cementerios andalusíes, véase: Torres Balbás. L., “Cementerios hispanomusulmanes”, *Al-Andalus*, Vol. XXII (1957), pp. 132 y ss.

⁹ Pérez-Petinto y Costa, M., *Historia de la Muy Noble, Muy Patriótica y Excelentísima ciudad de Algeciras*, Algeciras, 1944, Publicada por el Instituto de Estudios Campogibaltareños en el año 2001, p.123.

¹⁰ Por testimonios de algunos mandos militares destinados en el mencionado cuartel, sabemos que al hacer los pozos para colocar unos postes de teléfono aparecieron, en la década de los ochenta del siglo XX, restos humanos consistentes en varios cráneos y abundantes huesos largos.

recientemente, al realizar la Excavación Arqueológica de Urgencia en las murallas de la Prolongación de la Avenida Blas Infante —junio a agosto de 1996— afloraron huesos sueltos descontextualizados. En consecuencia, y a la luz, tanto de los testimonios literarios, como de los arqueológicos, se puede afirmar que la necrópolis musulmana ocupaba una terraza formada por arenas y gravas pliocénicas que tenía como límites, por el sur, el foso de la ciudad —justo delante de la conocida como puerta de Gibraltar o del Cementerio—, por el norte, un arroyo, hoy desaparecido, situado en la zona denominada Cuesta del Rayo (actual calle José Carlos de Luna), siendo el acantilado marítimo su flanco oriental y el actual Parque María Cristina su límite occidental.

Como era costumbre en las ciudades musulmanas, el cementerio algecireño se hallaba situado extramuros, cerca de una de las puertas más transitadas de la ciudad y al borde de uno de los caminos principales. La zona proporcionaba las características que exigía la instalación de una necrópolis: espacio amplio, llano y despejado, superficie del terreno homogénea y suelo de fácil excavación, posibilidades de expansión, cercanía de una puerta y de un camino para facilitar el acceso del cortejo fúnebre hasta el lugar de enterramiento, etc...

CARACTERÍSTICAS DE LOS ENTERRAMIENTOS

En la mayor parte de las tumbas, el ritual funerario se ajustaba a lo prescrito por el Corán y la tradición islámica, mostrando la austeridad que

exige la doctrina jurídico-religiosa malikí cuando ordena que (las fosas) *deben cavarse en la misma tierra, sin obra hecha de yeso, ni fábrica en que se use barro, habiéndose de cubrir con ladrillos o piedras*¹¹. Los cadáveres se hallaban depositados en posición de decúbito lateral derecho, con la cabeza dirigida hacia el Suroeste y los pies en dirección Nordeste. Las piernas estaban, por lo general, ligeramente flexionadas y las manos situadas sobre la región púbica. Sin embargo, algunos cadáveres se encontraron depositados en decúbito supino y otros en decúbito prono, aunque estas anomalías deposicionales se han interpretado como un fenómeno acontecido después del enterramiento a consecuencia del hundimiento de los ataúdes lo que habría provocado el desplazamiento de los cuerpos.

Los únicos ajuares asociados a las tumbas —al margen de algunas estelas funerarias que aparecieron sobre determinadas sepulturas o cerca de ellas— fueron varios jarros con pico vertedero depositados dentro de las sepulturas cerca de la región lumbar de los cadáveres y un fragmento de anafre. El significado funerario de estos objetos cerámicos es algo que no se ha podido valorar hasta el momento, aunque es posible que estuviera relacionado con el rito de la purificación¹². Sí parece confirmada la

¹¹ Las normas sobre el ritual de enterramiento fue variando con el paso de los siglos. Véase, al respecto, Fierro, M., “El espacio de los muertos: fatuas andalusíes sobre tumbas y cementerios”, en *L'Urbanisme dans l'Occident musulman au Moyen Âge. Aspects juridiques*, Casa de Velázquez y C.S.I.C., Madrid, 2000. pp. 153-189.

¹² El difunto encontrará el perdón y el recto camino hacia el Paraíso después de purificado el cuerpo con el agua. En

existencia de ataúdes y parihuelas que eran utilizados para el transpone del cadáver hasta el lugar de enterramiento, quedando depositados en la sepultura con el difunto¹³. También se han documentado algunos alfileres de cobre junto al cráneo que pudieron usarse para ajustar la mortaja al cadáver y un hilo de cobre en torno a las vértebras del cuello de un esqueleto que debió utilizarse con el mismo fin. En algunas sepulturas se recuperaron anillas y placas de hierro que se han de relacionar con elementos de sujeción de los citados ataúdes. Los fragmentos de estelas funerarias de cerámica vidriada han aparecido asociados a tumbas del nivel superior, constatándose la carencia de ellas en el nivel de ocupación más antiguo.¹⁴

el Corán se hace alusión al poder purificador del agua (*Los temerosos de Dios estarán entre jardines y fuentes* —Sura 15.45— o *Serán honrados en los Jardines de la Delicia en lechos, unos enfrente de otros, haciéndose circular entre ellos una copa de agua viva, delicia de los bebedores que no aturdirá ni se agotará* —Sura 37.40-47—).

¹³ El uso de ataúdes y parihuelas depositados en la tumba junto al cadáver está documentado en cementerios andalusíes por la presencia de clavos, tachuelones, planchas de metal y asideros metálicos hallados junto a los esqueletos, como en el cementerio de *Yabal Faruh* (Peral Bejarano, C. y Fernández Guirado, I., *Excavación en el cementerio islámico de Yabal Faruh (Málaga)*, Ayuntamiento de Málaga, Málaga, 1990, pp. 50 y 51).

¹⁴ La aparición de este tipo de estelas viene siendo algo común en la zona y en sus inmediaciones. Durante la excavación de un tramo del foso y de la muralla en la Prolongación de la Avenida Blas Infante, en algunas intervenciones de ámbitos domésticos realizadas en la zona intramuros y en el cercano parque María Cristina se

NIVELES DE OCUPACIÓN Y ORGANIZACIÓN INTERNA DE LA NECRÓPOLIS

En las fases 1 y 3 se pudieron diferenciar dos niveles de ocupación o de uso. El primero, situado entre los 18,95 y los 20,22 m sobre el nivel del mar (cota media de 19,75 m), se caracteriza por estar excavadas las sepulturas en el manto que forma el sustrato geológico y que está compuesto por arenas terciarias de matriz amarillenta o rojiza. El segundo, situado entre los 19,78 y los 20,55 m sobre el nivel del mar (cota media de 20,34 m), se caracteriza por la apertura de las fosas en un sedimento arenoso con abundantes inclusiones constituidas por gravilla, malacofauna muy rodada y pequeños fragmentos cerámicos con aristas muy redondeadas. Este sedimento pudo depositarse por colmatación natural (materiales aportados por lluvias torrenciales desde las colinas situadas al oeste de la *maqbara* o por desbordamiento de la red fluvial¹⁵) o antrópica (relleno intencionado de ciertas zonas de la necrópolis para posibilitar su nueva utilización sin dañar las tumbas antiguas). En la fase cuarta de la intervención se identificaron tres niveles sucesivos de enterramientos, situados entre 18,70 m sobre el nivel del mar y los 20,25 m.

recuperaron varios fragmentos a los que han venido a sumarse los exhumados “*in situ*” en la excavación de la necrópolis.

¹⁵ En el cementerio islámico de San Nicolás (Murcia) se documentaron enterramientos excavados en los depósitos arcillosos que iba dejando el río Segura tras sus frecuentes desbordamientos (Torres Palomo, M^a Paz y Ación Almansa, M. (Eds.), *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*, Málaga, 1995, p. 19).

Las inhumaciones del primer nivel de ocupación se caracterizan por la variedad tipológica (fosas simples, fosas cubiertas con tejas, fosas cubiertas con estructuras de mampostería, fosa cubiertas con ladrillos, fosas delimitadas por bastidor de lajas o de ladrillos y cistas) y la buena conservación de los restos óseos. Las inhumaciones del nivel superior se habían realizado en fosas simples, sin estructuras que, a modo de cubierta, las señalaran sobre el terreno.¹⁶

En el primer nivel se identificaron diversas estructuras que sirvieron para compartimentar algunos sectores de la necrópolis, separar grupos de tumbas o encerrar en su interior varias sepulturas. En la fase primera se documentó, cerca de la Puerta de Gibraltar, un panteón o *qubba* de planta rectangular o cuadrada, cuyos muros estaban cortados por sepulturas pertenecientes al segundo nivel de ocupación. En la tercera fase de excavación se exhumaron dos tipos de estructuras: una consistente en un recinto rectangular formado por lajas de piedra clavadas en la tierra y dividido interiormente en cinco compartimentos, constituidos también por lajas¹⁷. Presentaban la misma orientación que las sepulturas y

contenían en su interior dos tumbas, en uno de ellos, y una en los restantes. Ha de interpretarse como espacios a cielo abierto a modo de panteones donde se inhumaban miembros de una misma familia¹⁸.

Las otras estructuras —también aparecidas en la fase tercera— consisten en muros de mampostería que, orientados también de Noroeste a Sudeste y de Nordeste a Suroeste, parecían delimitar espacios de la necrópolis que contenían un variado número de sepulturas. El conservarse sólo algunos retazos y ninguna estructura completa, imposibilita su correcta identificación así como conocer su función, aunque se puede avanzar la hipótesis de que algunos de ellos pudieran ser oratorios o mezqui-

¹⁶ Jiménez-Camino Álvarez, R., Tomassetti Guerra, J. M. y Fernández Gallego, C., *Informe Preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar Inquina C/ Ontañón-Prolongación Avenida Blas Infante de Algeciras (Cádiz): diagnóstico previo y excavación*, Abril de 2001.

¹⁷ Estructuras parecidas, pero realizadas con ladrillos clavados de canto en la tierra, se documentaron en el cementerio de Yabal Faruh (Málaga) (Fernández Guirado, I., *op. cit.*, pág. 48 y fig. 4).

¹⁸ Estas estructuras no debían sobrepasar los diez palmos de altura, estando abiertas, sin puertas, para permitir el paso de las personas. Consultado Ibn Rusd por el cadí ‘Iyad) sobre la conveniencia de dismantelar las construcciones hechas sobre las tumbas, este respondió que era obligatorio demoler las galerías cubiertas, cúpulas y mausoleos, *sin que haya que dejar más muros que aquellos que possibiliten a una persona recorrer las tumbas de sus parientes y familiares distinguiéndolas de las demás... El límite de los muros es que pueda accederse (al lugar) por todas partes, sin que haga falta puerta* (Muhammad Ibn ‘Iyad, *Madahib al-hukkam fi nawazil al-ahkam (La actuación de los jueces en los procesos judiciales)*, C.S.I.C., Madrid, 1998, pp. 487 y 488). Argote, a principios del siglo XIX, escribía que en la Granada islámica *las personas de mediana esfera levantaban unos paredones baxos y formaban como un corral que servía de panteón a toda la familia...* (Argote, S., *Nuevos paseos históricos, artísticos, económico-políticos por Granada y sus contornos*, Granada, 1805, p. 37).

tas funerarias¹⁹ y otros panteones que albergaban varias tumbas, como los existentes en la necrópolis actual de Tetuán²⁰ (Lám. 1).

Las tumbas que formaban el segundo nivel eran, en su mayoría, enterramientos en fosas simples. Sólo se exhumaron dos sepulturas con cubierta de lajas de piedra, otras dos con bastidor de ladrillos y tres con cubierta de tejas. No se pudieron identificar estructuras que indicaran algún tipo de organización interna de la *maqbara*, a excepción de algunos

¹⁹ Véase: Jiménez-Camino, A., Tomassetti Guerra, J. M. y Fernández Gallego, C., “Informe Preliminar...”, *op. cit.* Aunque estaba prohibida la construcción de mezquitas en los cementerios, en opinión de E. Lévi-Provençal, los almorávides introdujeron en el Occidente musulmán la costumbre de erigir oratorios dentro de las necrópolis para elevar una oración por el difunto antes de la inhumación (Terresse, H., *La mosquée al-Qaraouiyin a Fès*, París, 1968. pp. 21 y 22). Esta prohibición de hacía extensiva a situar tumbas en el interior de las mezquitas, aunque en al-Andalus se conocen varios casos de ulemas que fueron enterrados en el interior de mezquitas (Fierro, M., *El espacio de los muertos...*, *op. cit.*, 2000, p. 166).

²⁰ Estos espacios de la *maqbara* moderna tetuaní están delimitados por muretes que no sobrepasan, por lo general, los setenta centímetros de altura. Tienen forma rectangular y se orientan en el mismo sentido que las tumbas que encierran. En el cementerio de Yabal Faruh (Málaga) se documentaron espacios delimitados por muretes de anchura similar a los hallados en Algeciras que fueron identificados como panteones destinados a albergar a una serie de tumbas agrupadas por motivos familiares u otras causas (Torres Palomo, M^a Paz y Ación Almansa, M., *op. cit.*, p. 47 y fig. 34).

retazos de muretes de mampostería ligada con argamasa muy degradados. Una diferencia que presenta esta fase de ocupación de la necrópolis con respecto a la anterior es su alta densidad de enterramientos, los cuales se suceden sin dejar espacios entre las tumbas. A veces la apertura de una tumba destruía parte de otra abierta con anterioridad²¹.

A modo de resumen se puede obtener las siguientes conclusiones:

—La mayor densidad de inhumaciones se localiza en los niveles segundo y tercero y en toda la extensión de la necrópolis, lo que se corresponde con la curva lógica de crecimiento demográfico de la ciudad en épocas almohade-meriní-nazarí.

—La mayor diversidad de tipos de tumbas se da en la fase antigua, mientras que en el nivel superior, aunque se incrementa el número de enterramientos, estos se reducen a fosas simples sin empleo de tabiques o bastidores de ladrillo o mampostería ni de cubiertas.

—Aparición de las originales estelas funerarias de cerámica vidriada y estampilladas que se usaron para señalar la cabecera y/o los pies de las tumbas del nivel superior compuesto en su mayoría por fosas simples. Está claro que las sepulturas del primer nivel (más antiguas), cubiertas con tejas,

²¹ A Ibn Rusd se le planteó el caso de un hombre que enterró a cuatro de sus hijos en un cementerio público. A los diez años del enterramiento el hombre se ausentó del lugar. Entonces el sepulturero excavó la tumba de una mujer sobre las sepulturas de los niños. Cuando volvió el hombre quiso desenterrar a la mujer y llevarla a otro lugar para mantener las tumbas de sus hijos como estaban antes de irse, lo que no le fue permitido (Fierro, M., *El espacio de los muertos...*, *op. cit.* 2000, p. 172).

lajas de piedra, ladrillos o mampuestos imitando *mqabriyyas*, no necesitaban otros elementos para señalar la existencia de una inhumación.

TIPOLOGÍA DE LAS TUMBAS (Fig. 3)

En lo que respecta a los tipos de sepulturas, los diferentes modelos se ajustan a las prescripciones de la ley islámica que recomendaba la no ornamentación de las tumbas y la igualación de las mismas con el nivel del suelo que las rodeaba²², aunque estas normas no se seguían con absoluta rigidez, al menos en las sepulturas que se cubrían con estructuras de mampostería a modo de *mqabriyya-s*. Doce son los tipos documentados en las cuatro fases de excavación de la necrópolis hallada en la Prolongación de la Avenida Blas Infante de Algeciras / Avenida Capitán Ontañón.

- Fosas simples sin cubierta (Lám. 2).
- Fosas simples con cubiertas de lajas de piedra o mampostería (Lám. 3).
- Fosas simples con cubiertas de tejas (Lám. 4).
- Fosas simples con cubiertas de ladrillos.
- Tumbas con revestimiento interior y cubiertas de ladrillos.
- Tumbas con revestimiento interior de mampostería.
- Tumbas con encintado de lajas de piedra.

—Tumbas cubiertas con *mqabriyya-s* prismáticas de mampostería a cuatro aguas.

—Tumbas cubiertas con *mqabriyya-s* de gradas.

—Cistas de mampostería con cubierta de sillarejos.

—Panteón o *qubba*.

—Osarios o inhumaciones secundarias.

LAS ESTELAS FUNERARIAS ALGECIREÑAS

Aunque se han recuperado numerosos testimonios de cerámica estampillada en Algeciras (tinajas, reposaderos de tinajas, brocales de pozo, tapaderas, pilas de abluciones, ataifores, objetos de tocador apliques arquitectónicos, etc.), destacan por su originalidad y número las estelas de cerámica vidriada con decoración estampillada bajo vedrío verde recuperadas en la necrópolis algecireña y en sus proximidades. Aunque su forma recuerda a las grandes estelas funerarias de época almorávide²³, que, aunque de forma rectangular, encierran un arco de herradura que descansa sobre columnas o a las estelas de piedra hincadas en la cabecera de las tumbas documentadas en cementerios marroquíes con cronología posterior al siglo XV²⁴ y, sobre todo, a varias estelas de cerámica vidriadas en blanco con decoración en azul con forma discoidal —una de ellas con “orejetas”— y cronología del siglo XIV

²² Martínez Núñez, M^a A., “La estela funeraria en el mundo andalusí”, *Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, Diputación de Soria, 1994, Vol II, p. 419.

²³ Acien Almansa, M. y Martínez Núñez, M. A., *Catálogo de las inscripciones árabes del Museo de Málaga*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1982, p. 85.

²⁴ Bourrilly, J. y Laoust, E., *Stèles funéraires marocaines*, Institut des Hautes-Études Marocaines, Paris, 1927, pl. XII, fig. 19.

halladas en Málaga²⁵, lo cierto es que no hemos encontrado paralelos de las estelas de cerámica algecireñas en al-Andalus, ni, hasta el momento, en los territorios meriníes del Magreb al-Aqsá, a excepción de las estelas de madera del cementerio de Tetuán de época contemporánea²⁶. Aunque hay precedentes de la utilización de la cerámica con función ritual en al-Andalus y el Magreb (*maqabriya-s* y ladrillos funerarios pintados),²⁷ hasta el momento no se habían documentado estelas de cerámica decoradas con motivos impresos (estampillados) bajo vedrío verde. Este tipo cerámico hallado en Algeciras sigue los mismos esquemas que el resto de la cerámica estampillada exhumada en la ciudad: pasta de buena calidad con desgrasantes gruesos y medios, cocción casi siempre oxidante, decoración impresa realizada mediante la aplicación de cuños o placas en negativo y cubierta vítrea de color verde, a veces con inclusiones no deseadas que proporcionan tonos azulados o amarillentos al vedrío.

Formas y tamaños

Se componen de un disco que reproduce la forma de un arco de

²⁵ Acién Almansa, M. y Martínez Núñez, M. A., *op. cit.*, pp. 55, 56, 129 y 130.

²⁶ En el actual cementerio de Tetuán, que ocupa parte de la antigua *maqbara* andalusí de los siglos XVI y XVII, se localizan sepulturas delimitadas por un murete de mampostería y en las que se señala tanto la cabecera como los pies de la tumba con sendas estela de madera de tamaño y forma similares a las algecireñas del siglo XIV que son objeto de este trabajo.

²⁷ Martínez Núñez, M. A., “Epigrafía y propaganda almohades”, en *Al-Qanṭara*, XVIII, 1997, pp. 426 y 427 y Acién Almansa, M. y Martínez Núñez, M. A., *op. cit.*, Lam. LV, fig. 1.

herradura muy cerrado o de herradura apuntado²⁸, de una peana de forma trapezoidal en su parte inferior destinada a ser introducida en la tierra, bien en la cabecera de la tumba, bien en la cabecera y los pies, y de un par de protuberancias o apéndices laterales que separan el disco de la peana (Lám. 5, 6, 7 y 8). Un ejemplar de tamaño mediano se puede considerar atípico, tanto por la forma del disco —un círculo toscamente recortado y aplastado por los polos—, como por la decoración que presenta: pequeñas estampillas individuales de forma rodada o foliácea que ocupan toda la superficie del disco dispuestas en torno a un grupo central.

Todas presentan cubierta vítrea de color verde con tonalidades diversas sobre el disco, las protuberancias laterales y el tercio superior de la peana. El resto de la peana aparece sólo bizcochado al no necesitar de ningún embellecimiento ya que estaba destinado a permanecer enterrado en la cabecera o cabecera y pie de la tumba²⁹. Bajo el vedrío presentan

²⁸ La forma de arco de herradura apuntado que presentan los discos de estas estelas podría tener un precedente en los arcos de herradura o herradura apuntado que muestran algunas de las estelas funerarias de mármol de época almorávide halladas en Córdoba y Almería, ya mencionadas (Martínez Núñez, M. A., “Escritura árabe ornamental y epigrafía andalusí”, *Arqueología y Territorio Medieval*, N° 4, Universidad de Jaén, 1997, pp. 138 y 156). Para E. Lévi-Provençal y L. Torres Balbás la forma de arco de algunas estelas sería la representación simbólica de un *mihrab*.

²⁹ Desde los primeros tiempos del Islam se usaron marcas externas para señalar los enterramientos (una piedra en la cabecera o dos, una en la cabecera y otra en los pies del difunto) (Martínez Núñez, M. A., *op. cit.*, 1994,

decoración en relieve realizada mediante la técnica impresa. La ornamentación sólo aparece en el anverso del disco, en los apéndices y en la parte superior de la peana³⁰.

Atendiendo al tamaño del disco se han podido distinguir tres módulos o tipos: a) estelas con diámetro del disco comprendido entre 6,5 y 8,5 cm.; b) estelas con diámetro del disco comprendido entre 8,5 y 10 cm. y c) estelas con diámetro del disco comprendido entre 10 y 14 cm. El grosor de las piezas es, por lo general, proporcional a su tamaño, oscilando entre 0,10 y 0,23 cm.

A modo de hipótesis se podría relacionar el tamaño de las estelas con la edad del difunto, señalándose la tumba de los niños con las de módulo más pequeño y utilizándose las de diámetro mayor para los adultos. Sin embargo, no se puede descartar que el módulo empleado responda sólo a una cuestión económica o de "status" social, puesto que las estelas más grandes serían las más costosas.

Proceso de fabricación

p. 419). En el actual cementerio de Tetuán las tumbas están rodeadas por un murete de mampostería, señalándose, tanto la cabecera como los pies del difunto, como ya se ha referido, con sendas estelas de tamaño y forma similar a las documentadas en el cementerio de Algeciras, aunque de madera.

³⁰ Estelas discoidales de orejetas se han documentado también en el Magreb. Según Bourrilly y Laoust se localizan ejemplares en la Chela meriní y en el cementerio El Alou de Rabat, así como en el de Sidi Hicham de Salé (Bourrilly, J. y Laoust, E., *op. cit.*, p. 10).

Una vez amasada la arcilla y añadidas las inclusiones se formaba una torta de barro sobre la superficie de la mesa del alfarero comprimiéndola de forma homogénea hasta alcanzar el grosor deseado y haber obtenido una superficie lo suficientemente lisa³¹. A continuación se aplicaba la decoración presionando la superficie con un cuño o placa, posiblemente de madera o cerámica, del tamaño de la estela que se deseaba obtener, hasta dejar estampillado el motivo sobre la arcilla³². Esta operación se podía repetir tantas veces como lo permitiera el tamaño de la pella de arcilla extendida sobre la mesa. Por último, se recortaban las piezas obtenidas con un cuchillo y se dejaban secar antes de introducir la parte superior (el disco) en un recipiente con una solución de óxido de cobre y proceder a su cocción.

En lo que se refiere a la decoración, sólo se ornamentaba el anverso de la pieza. Todas presentan cubierta vítrea obtenida mediante óxido de cobre, a veces con impurezas o intrusiones de óxido de manganeso o de cobalto que adulteran el color verde haciéndolo virar a negruzco o azulado. La zona vidriada ocupa todo el disco, los apéndices laterales y el tercio superior de la peana, quedando el resto de la pieza sólo bizcochada.

³¹ Algunos ejemplares han conservado la huella de las estrías de la madera de la mesa del alfarero impresas en su anverso.

³² Se conserva en el Museo Municipal de Algeciras tres cuños de cerámica de forma prismática con dos improntas, una en cada cara de los lados menores, que se usaban para estampillar los motivos en las tinajas, los brocales y otros tipos cerámicos que presentaban amplias superficies.

La decoración

Aunque aparecen motivos decorativos de temática variada (vegetal naturalista, vegetal estilizado, geométrica o epigráfica) sobre una misma estela, por lo general uno de ellos constituye el tema central, utilizándose los otros elementos como complemento o relleno del motivo principal.

Los motivos decorativos se han clasificado de la siguiente manera:

a) *Temática geométrica*

La decoración de temática geométrica reproducida en las estelas algecireñas consiste, en algunos casos, en un motivo centrado formado por cuatro o siete circunferencias que se cortan, una de ellas en el centro del disco y las otras seis en su entorno (Láms. 9, 10, 11 y 12). En el interior de la circunferencia central se sitúa una estrella de seis puntas formada por dos triángulos equiláteros, uno de ellos invertido (Láms. 13 y 14). Este modelo presenta, en algunos ejemplares, una variante que consiste en la ausencia de la circunferencia central, lo que posibilita que las otras seis, al cortarse en el centro del disco, dibujen una estrella de seis puntas de lados curvos. Otra variante muestra sólo cuatro círculos que se cortan delimitando en el centro del disco una estrella de cuatro puntas de lados curvos. Dos ejemplares presentan como decoración una estrella de seis puntas formada por dos triángulos equiláteros que forman un hexágono central que, a su vez, contiene motivos fitomorfos, uno octopétalo y el otro hexapétalo.

Varias estelas muestran un complejo motivo constituido por una estrella de múltiples brazos que se cortan entre sí y rellenan con arcos y

líneas en zig-zag y que delimitan en el centro una estrella de diez puntas que, a su vez, encierra un motivo fitomorfo decapétalo.

b) *Temática vegetal*

El número de estelas que presentan motivos de tema vegetal es sensiblemente inferior al de temática geométrica. Por regla general, la decoración consiste en motivos fitomorfos hexapétalos situados en el interior de un círculo, a veces circundado por una cadeneta o cordón continuo de doble lazo que representa el “Cordón de la Eternidad” (Lám. 15). En algunos casos los motivos vegetales —muy estilizados— aparecen como complemento a la decoración geométrica (Láms. 16 y 17), bien sobre la parte superior de la peana, bien sobre los apéndices laterales. Esos motivos complementarios están formados por palmetas o elementos fitomorfos o foliáceos. En otros consisten en motivos fitomorfos impresos con pequeñas estampillas y agrupados formando círculo en torno a dos improntas de tipo foliáceo o aisladas sobre la peana.

e) *Temática epigráfica*

Cuatro ejemplares muestran grafías impresas (una en cursiva, dos en cúfico y una tercera pseudoepigráfica). En dos casos el motivo epigráfico —*al-yumn* (Lám. 18) y *al-mulk* (Lám. 19)— ocupa toda la superficie del disco adaptándose la eulogia al marco formado por los bordes de la estela. En los otros dos casos, la eulogia se extiende sobre la faja horizontal situada entre uno y otro saliente lateral. El epígrafe del ejemplar legible reproduce *al-mulk (li-llah)* (Lám. 20).

Como refiere Virgilio Martínez Enamorado, la epigrafía se reduce a

eulogias repetitivas que, independientemente de su función como “propaganda” de la dinastía meriní, han de emplearse con un sentido fundamentalmente profiláctico. La presentación de la epigrafía junto con todo un programa decorativo que incluye estrellas, círculos, palmetas..., nos habla más bien de la necesidad de prevenir el mal, antes que de una “propaganda” del Estado, cuyas capacidades de divulgación de su actuación política emplea por estas fechas argumentos de mayor solidez y contundencia³³.

INTERPRETACIÓN CRONO-HISTÓRICA

La extensa necrópolis situada extramuros, al norte de la Algeciras medieval, debió servir de lugar de enterramiento para los habitantes de la ciudad, al menos durante los períodos almohade y meriní-nazarí (desde mediados del siglo XII hasta el verano del año 1342, fecha en la que el ejército castellano puso cerco a Algeciras). La enorme concentración de tumbas y la existencia de hasta tres niveles de ocupación superpuestos evidencian un uso prolongado del cementerio. Se puede avanzar que el nivel superficial, en el que se localiza un mayor número de enterramientos en fosas simples y en el que aparecen las estelas funerarias que son objeto de este trabajo, se corresponde con la presencia de los meriníes norteafricanos en la ciudad y en los territorios situados entre ésta y la

madīna de Ronda. El asentamiento de un campamento militar de carácter semipermanente de fuerzas norteafricanas, la continua actividad bélica desarrollada en los períodos 1275-1294 y 1329-1342 y el notable incremento de población detectado en estas etapas finales de la historia musulmana de la ciudad, debieron propiciar el aumento de inhumaciones en la necrópolis y la expansión de ésta. Una de las circunstancias que nos permiten datar en el citado período histórico (siglos XIII y XIV hasta 1342) las originales estelas algecireñas, es la inexistencia de este tipo de cerámica ritual en otras ciudades que gozaron de un gran desarrollo demográfico en el citado período, como Jerez, Cádiz, Sevilla, Arcos, Medina Sidonia, etc., en cuyos cementerios no se ha hallado ningún ejemplar de estela del tipo que hemos denominado algecireño.

FIGURAS E ÍNDICE DE FIGURAS



Figura 1. Situación de Algeciras en la región del Estrecho de Gibraltar.

³³ Martínez Enamorado, V., “Epigrafía meriní. Lectura y documentación de las inscripciones sobre cerámica estampillada del Museo de Algeciras” en Torremocha Silva, A. y Oliva Cozar, Y., (eds.), *La Cerámica Musulmana de Algeciras. Producciones estampilladas. Estudios y catálogo, Caetaria Monografías*, nº 1. Algeciras, 2002, pp. 73 y 74.

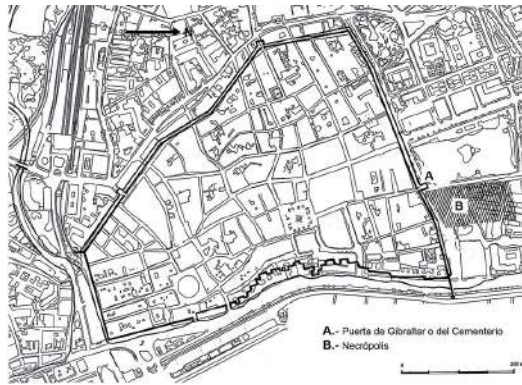


Figura 2. El recinto defensivo de Algeciras medieval trazado sobre un plano actual de la ciudad. Rayada la zona en la que se ha localizado la necrópolis.



Lám. 1. Estela funeraria de madera en el actual cementerio de Tetuán similar en forma y tamaño a las algecireñas.

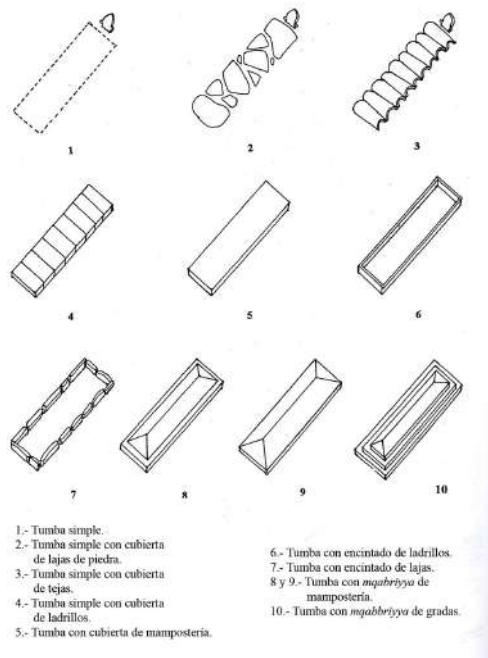


Figura 3. Dibujo con la tipología de las tumbas halladas en la necrópolis musulmana de Algeciras.



Lám. 2.- Sepultura con estela funeraria en la cabecera.



Lám. 3.- Tumba con cubierta de lajas de piedra.



Lám. 4.- Tumba con cubierta de tejas.



Lám. 5.- Reconstrucción de una de las estelas halladas en Algeciras.





Lám. 6, 7 y 8.- Peanas de estelas funerarias con motivos estampillados variados. Algunas con orejetas.



Lám. 9, 10, 11 y 12, - Estelas con decoración geométrica (cuatro y siete circunferencias que se cortan).

Lám. 13 y 14.- Estelas con decoración geométrica constituida por una estrella de seis puntas formada por dos triángulos equiláteros que encierran motivo hexapétalo y octopétalo, respectivamente.



Lám. 15.- Estela con el "Cordón de la Eternidad" que rodea un motivo fitomorfo hexapétalo.



Lám. 16 y 17.- Estelas con decoración de tipo vegetal estilizado.



Lám. 18.- Estela con motivo decorativo epigráfico (*al-yumn* = la felicidad).



Lám. 19.- Estela con motivo decorativo epigráfico (*al-mulk* = el poder).

Michel-Rolph Trouillot. Boston, Mass.: Beacon Press.

Toussaint Dessalines (1802). Printed in Lacroix (1819) p320. The original "N'oubliez pas qu'un attendant la saison de pluies qui doit nous débarrasser de nos ennemies nous n'avons pour ressources que la destruction et le feu »

Vincent, C. (1801). Précis des principaux événements de Saint-Domingue.



Lám. 20.- Estela con motivo decorativo epigráfico (*al-mulk li-llah* = el poder es de Dios).

BIBLIOGRAFÍA

<https://library.brown.edu/haitihistory/9.html>.

Thomas Reinhardt. (2005). 200 Years of Forgetting: Hushing up the Haitian Revolution. *Journal of Black Studies*, 35(4), 246-261.

Trabuc; Fontaine; Bouvier; Bally. (1803). Journal de médecine, chirurgie, et histoire naturelle. *Prospectus*

Trouillot, M. (1995). Silencing the past : Power and the production of history /